



co asistente, que abarrotan las calles delante y detrás del animoso grupo, y contempla admirado el acontecimiento. Cuando han dado un par de vueltas se dirigen a una vivienda donde permanecen ocultas las mascaritas, los otros protagonistas de la fiesta de Almiruete, personajes femeninos, también disfrazados de vivos colores, con una apariencia más tranquila y pacífica. Cogidas del brazo de su pareja botarga volverán a dar varias vueltas por el pueblo esparciendo pelusilla de espadaña y confeti por el aire, como un rito de fecundidad. Ambos, botargas y mascaritas, acabarán la fiesta en la plaza donde se descubrirán los rostros y, entre bailes, juegos, cantos y risas, pondrán punto final a la celebración.

Las botargas de Almiruete sufrieron un paréntesis de veintidós años, entre 1963 y 1985. Cuando hicieron su reaparición, hace dieciséis años, causaron tal impacto entre el

público asistente, y las autoridades de la provincia de Guadalajara, que enseguida fueron declaradas Fiesta de Interés Turístico provincial. Esta fiesta de botargas y la de otros pueblos gozan de una gran raigambre y tradición dentro de la provincia y han sido presentadas en algunos diarios y televisiones de carácter nacional. Incluso se han llegado a mostrar fotografías y disfraces en exposiciones tan importantes como la Exposición Universal de Sevilla, en 1992, y en la pasada Feria Internacional de Turismo de Madrid. Forman ya parte de una de las manifestaciones más importantes de la cultura y el folklore de los pueblos donde se representan. Son como un misterioso rito ancestral, de tradición milenaria, y además una excelente excusa para romper con lo cotidiano y disfrutar de una divertida jornada llena de alegría, ruido y color.



Pequeños diablillos, estas figuras populares se encargan de ahuyentar los malos espíritus